

Filocoptes

Aculops lycopersici

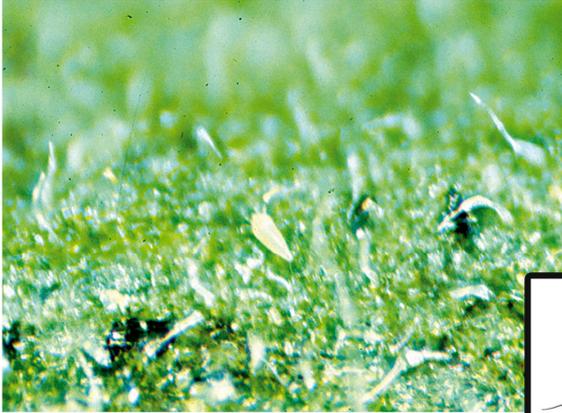


Foto 1. Adulto de *A. lycopersici* sobre hoja de tomate

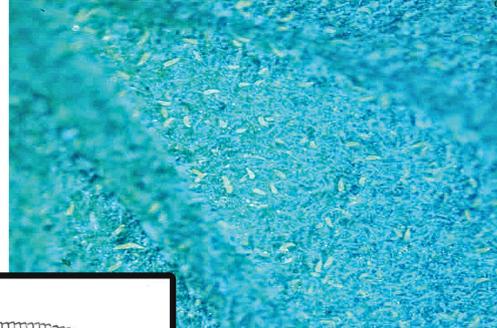


Foto 2. Hoja de tomate colonizada por la plaga (al microscopio)

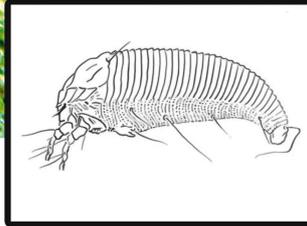


Figura 1. Dibujo esquemático de un ácaro adulto



Foto 3. Color bronceado aceitoso en plantas



Foto 4. Foco de ataque en el interior de una parcela



Foto 5. Aspecto de una parcela tras un fuerte ataque

tomate



Aculops lycopersici (Masse)

Nombres comunes. “Vasates”, “Ácaro del bronceado del tomate”, “Seca del tomate”, “Filocoptes”.

Descripción. Es un ácaro de la familia Eriophyidae originario de Australia y extendido por todo el mundo. Es una plaga de las solanáceas y también de otros cultivos como el pepino. Los mayores daños los produce en tomate, donde puede llegar a secar la planta. En menor medida ataca a berenjena, patata, petunia o tabaco.

El huevo es muy pequeño (0,02 mm) por lo que es invisible en campo.

Las ninfas son blancas, de aspecto similar a los adultos pero más pequeñas y menos activas.

El adulto mide poco más de 0,1 mm. Es alargado, en forma de coma, de color blancuzco o amarillo cerúleo y es poco móvil. No es visible a simple vista pero puede observarse sobre el cultivo con una lupa de más de 12 aumentos.

Biología. Su ciclo biológico se completa en cuatro fases de desarrollo: huevo, primera ninfa, segunda ninfa y adulto.

Es un ácaro de vida libre, que vive errante en la superficie de los órganos de las plantas que ataca. No soporta el frío invernal, favoreciéndole las temperaturas altas y baja humedad ambiental. Su desarrollo es óptimo con temperaturas en torno a 27° C y 30 % de humedad relativa. En este intervalo se completa una generación en 6-7 días.

Este ácaro no presenta diapausia o parada invernal. Pasa el invierno en el suelo y sobre todo en plantas espontáneas cercanas a las parcelas de cultivo, donde aguarda la llegada de las temperaturas primaverales para reanudar

su actividad. En nuestra zona la oviposición se produce desde mayo hasta bien entrado el otoño. Pasan al cultivo arrastrados por el viento o sobre insectos y aves; también se propagan a través de material vegetal, herramientas y por el hombre (ropa, calzado,...).

Síntomas y daños. Los primeros síntomas, normalmente inadvertidos, se aprecian por una decoloración bronceada o herrumbre en el tallo primero, y hojas después, desde la parte basal de la planta cercana al suelo, que se propaga en evolución ascendente. También puede atacar a los frutos. Los máximos de la población del ácaro se localizan por encima de la zona afectada. A medida que asciende la plaga se va desecando la parte baja, las hojas cambian de amarillo a un color marrón y acartonado, lo que provoca la defoliación llegando incluso a secar toda la planta. La plaga aparece por rodales pudiendo extenderse en poco tiempo a gran parte de la plantación.

Medidas de control. Medidas preventivas y culturales: Eliminar malas hierbas y restos de cultivo. Evitar su dispersión mediante operaciones culturales. Abonar de forma equilibrada evitando el exceso de Nitrógeno. Eliminar las plantas que estén muy afectadas.

Control químico: Hay que tratar al observar los primeros síntomas procurando llegar a las zonas donde la plaga se desarrolla (parte inferior de la planta, envés de las hojas).

Realizar los tratamientos dirigidos a focos si están bien delimitados.

Suele combatirse con azufre.

Otras materias activas autorizadas se pueden consultar en www.marm.es

Ficha técnica elaborada por:

José Fernández Bautista

Más información en:

Servicio de Sanidad Vegetal

Tfno: 924 00 25 65

<http://aym.juntaex.es/servicios/boletin/sanidad.vegetal@adr.juntaex.es>



Información actualizada al 15/11/2011